

Primer Amor



¡El Señor verdaderamente resucitó, Aleluya!

Este es el gran gozo cristiano. La trascendencia de este acontecimiento salvífico por excelencia: la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el llamado “Misterio Pascual”, nos llena de esperanza y alegría pues entendemos que solo en Cristo tendremos vida verdadera. Nos enseña que hemos sido salvados y podremos vivir eternamente.

Esta afirmación de morir para vivir es uno de los grandes misterios en nuestra vida de Fe. Nuestro Señor Jesucristo eligió libremente morir en la cruz, por todos nosotros, y lo hizo **por amor**. Contemplar la cruz es realmente entender como ese amor se expresa, es una escena de amor profundo, y el amor nos afecta a todos.

Todos los seres humanos anhelamos el amor desde el inicio de nuestra existencia. Dios es el autor del Amor, nuestro cristianismo nos enseña en forma radical que “Dios es amor,” es su propia naturaleza, y de esa forma el amor es innato en nosotros pues somos imagen suya. Esto quiere decir que El, siendo el origen de todo **nos ama primero** al crear nuestra propia existencia, y nos llama a que respondamos a su amor.

El mundo moderno define el amor como un sentimiento eufórico en distintos niveles. Los sentimientos humanos son cambiantes, podemos sentir un amor intenso por un amigo, pero si tenemos una discusión o altercado, puede pasar fácilmente a un sentimiento de rencor u odio, para que después de la conciliación vuelva a pasar a ser amor.

La sociedad también nos vende la idea de que debemos amarnos a nosotros mismos primero, llegando a una situación narcisista, eso nos lleva a ser individuos y sociedades egocéntricas que primordialmente buscamos más atención, más control, más seguridad, más riqueza, más éxito.

Jesús le da una vuelta total a esta mentalidad, “Así el que ama desordenadamente su alma, la perderá; más el que aborrece o mortifica su alma en este mundo la conservará para la vida eterna’ Juan 12:25

PREGUNTAS Y RESPUESTAS:

P: ¿Que es el Amor o Caridad?

R: CIC 1822: “La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios”

P: ¿Cuál es el Primer mandamiento?

R: CIC 2083: “Jesús resumió los deberes del hombre para con Dios en estas palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mt 22, 37; cf Lc 10, 27: “...y con todas tus fuerzas”). Estas palabras siguen inmediatamente a la llamada solemne: “Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor”.

Dios nos amó primero. El amor de Dios Único es recordado en la primera de las “diez palabras”. Los mandamientos explicitan a continuación la respuesta de amor que el hombre está llamado a dar a su Dios.

Nota: Envíanos tus preguntas info@misioneroslaicos.org

REFLEXIÓN

Jesús, hoy quiero escuchar tu voz ayúdame a hacer silencio, a acallar mis miedos, a serenar mis prisas, enséñame a estar callado y a escuchar atento tu voz. Desde lo profundo de mi ser Te espero y te grito: ¡Aquí estoy! ¡Ven Señor Jesús!



Un Mensaje de la Sociedad Católica Seglar de Misioneros del Amor de Dios

¿Cuál es entonces el verdadero significado del amor?

El Evangelio de San Juan es llamado el *Evangelio del Amor y de la Intimidad de Jesús con el Padre y el Espíritu Santo*, es un excelente recurso de lectura y oración para adentrarnos en el amor Trinitario de donde se desprende el amor humano: El **amante** es el Padre, El **ser amado** es el Hijo, y El **amor que conecta** al Padre y a al hijo es el Espíritu Santo.

Estamos llamados a formar parte de ese amor sobrenatural a través de la Gracia Divina.

El amor no es un sentimiento o un acto emocional, es un acto de la voluntad, es desear el bien del otro por encima de cualquier circunstancia.

En el plano humano debemos contextualizar toda actividad humana en el marco del amor, en el trabajo, los negocios, las relaciones interpersonales. Jesús nos llama a amarnos unos a otros como Él nos ha amado. Aunque somos pecadores, Jesús nos ama en forma perfecta, incondicional y como lo prometió, el Espíritu Santo será el que nos va a ayudar a amar de verdad.

Recuerdo con emoción cuando entendí lo que significa sentirse verdaderamente amado por Dios. Hace ya más de una década, durante una época de grandes conflictos personales y tribulaciones en mi vida, estaba haciendo cosas por las cuales yo misma me desconocía y me detestaba. Fui a la iglesia a confesarme. El sacerdote después de escuchar mi confesión y antes de la absolución, repitió de la forma más amorosa durante varias oportunidades solo una cosa: Dios te ama, estas perdonada.

Estas palabras penetraron mi mente y mi corazón. Salí transformada. En los días siguientes entendí que debía perdonándome a mí misma. A partir de ese momento mi relación con Dios y con las otras personas empezaron a cambiar. Esa confesión fue el primer gran encuentro con el Dios del Amor que he tenido en mi vida.

Santa Teresa de Jesús nos dice que la profundización de nuestra relación con Dios no se consigue a través del conocimiento sino fundamentalmente del Amor:

- En esta experiencia de Amor el encuentro y el pensamiento se interconectan con ese Dios que nos llama y espera en nuestro interior
- Lo nuevo de esta experiencia es el lugar donde se siente “el saberse amado”
- En este estado ya no hay caminos porque se llega al punto de intimidad pura, donde es ya dejarse conducir, mover y ser llevado por Dios.
- El camino de oración no es un compendio de fórmulas y/o prácticas, si no hay que entenderlo y vivirlo como una [dichosa] aventura.

Después de habernos detenido por un instante en entender que Dios nos ama a todos por iniciativa propia, sigamos celebrando con mucha alegría estos días de Pascua que todavía nos quedan y preparémonos a celebrar la gran fiesta de Pentecostés.



- Señor, ayúdame a descubrir la dignidad de ser habitado por ti, Dios amoroso, y que entre a ese espacio donde grandes cosas acontecen.
- Señor, gracias por amarme sin límites, a mí que no lo merezco, y que con esa dicha que enciende mi corazón sea capaz de amar a los demás como tú me amas.
- Que sienta tu invitación a seguir caminando hacia el encuentro cada vez más cercano a través de la meditación.
- Que el amor como experiencia se construya a través de la contemplación.